

MADRID 2,00 pesetas al mes

PROVINCIALS 9,00 ptas. trimestre

PAGO ADELANTADO

FRANQUEO CONCERTADO

MADRID.—Año XIII.—Núm. 4.506

Martes 25 de diciembre de 1933

CINCO EDICIONES DIARIAS

Apartado 466.—Red. y Admón.: COLEGIATA, 7. Teléfonos 365 M. y 398 M

EL DEBATE

La división provincial

En 26 de febrero de 1790, de acuerdo con el informe de una Comisión presidida por Thouret, la Asamblea constituyente acordó una nueva división del territorio francés, inspirada en el deseo de crear unidades administrativas, iguales y uniformes, que sirvieran de base electoral y administrativa.

Veinte años después, un español ilustre, que había arraigado su vejez desde Madrid hasta Cádiz huyendo de la dominación extranjera, por la guardia a sus compatriotas contra aquella división con frase vigorosa. «En la Francia... no hay más que una ley, un pastor, un rebaño destinado por constitución al matadero... Allí, pues, no hay provincias ni naciones, no hay Provenza ni normandos, no hay Normandía ni normandos; se borrarán del mapa sus territorios y hasta sus nombres. Como a ovejas, que no tienen nombre individual, sino la marca común del duff, las tienen señalados unos torceros con el nombre de departamentos, como si dijéramos dehesas, y éstos divididos en distritos, como si dijéramos majadas.»

El alerta de Capmany en su «Contienda contra franceses», cayó en el vacío. Las mismas Cortes de Cádiz dispusieron que se hiciera una división más conveniente de la Monarquía, y tras varias fracasadas tentativas, en 30 de noviembre de 1833 Isabel II suscribió el decreto de división provincial todavía en vigor, que, unido a la famosa Instrucción para los subdelegados de Pomento, marca un momento interesante en la evolución del derecho administrativo español, unido al nombre del entonces ministro de Fomento don Javier de Burgos, uno de los políticos más interesantes del siglo.

Contra lo que suele decirse, la división de 1833 se inspiró en un criterio ecléctico. No es solamente que siete provincias coincidieron con circunscripciones históricas preexistentes, sino que todas las demás fueron presentadas como subdivisiones de los antiguos reinos, y así, ateniéndose al texto vigente, la provincia de Córdoba es una subdivisión de la Andalucía, y la de Huesca, una parte de Aragón, como dice afrancesadamente el mencionado decreto, por lo cual, la región no ha dejado de existir en nuestro derecho positivo, siquiera como entidad geográfica.

Esta gran reforma, inspirada en el deseo de hacer eficaz, rápida y simultánea la acción administrativa, y cuya modificación parece cosa punto menos que imposible, fue acogida por el país con la más grande de las indiferencias. Verdad es que por aquellos días se estaba iniciando, con sangrientos prólogos, la guerra civil y que el mundo político estaba agitado por tumultos que habían de relegar al olvido las cuestiones administrativas. Pocos años después de establecida, estuvo a punto de sucumbir (y en la Gaceta fue sustituida durante un mes) por la que don Patricio de la Escosura trazara en 1847, subordinando las provincias a once grandes Gobiernos generales. Vencida aquella crisis, confirmada por la ley Provincial disuelta todavía de un vigor capaz de poner a prueba las energías de un Gobierno revolucionario.

En su conjunto, sin embargo, nadie la defendió. Después de establecida, ha sobrevivido tan grandes onduzadas que el mismo Salomón no hubiera sido capaz de preverlas. Aparte consideraciones, como las referentes al movimiento de población y al progreso económico, en estos noventa años han sido construídas casi todas las carreteras y caminos, y todos los ferrocarriles; se han inventado el telégrafo y el teléfono, y se han también construídos y generalizados tranvías y automóviles.

Si el mismo autor de la división de 1833, con su mismo criterio, hubiera de trazar la división territorial de España, no ofrece duda que adoptaría unidades mucho más extensas que las actuales provincias, porque—prescindiendo de motivos más graves—la mayor facilidad y rapidez de las comunicaciones lo imponían. No se trata, pues, de que tal o cual población se encuentre hoy mucho más próxima de la capital de otra provincia que la suya propia (caso frecuenteísimo), sino de que todas las provincias resultan pequeñas en grado indefinible.

Pero las provincias son casi seculares. Lo que en su principio fué artificial y sin correspondencia en la realidad social, ha hecho nacer hábitos, ha cristalizado la idea de una comunidad, ha creado intereses. Hoy no es exacta por entero la afirmación, tan repetida, de que las actuales provincias carecen de existencia fuera de la ley escrita, y no tienen apoyo en la opinión.

Por otra parte, las mismas causas que hacen deseable una mayor extensión de la unidad territorial, han arrancado a muchas ciudades preeminencias y ventajas económicas de que disfrutaban, y es natural y legítimo que defendían lo que les queda. Esto explica la ofensiva que se ha desencadenado contra el proyecto, más adivinado que expreso, de una nueva división, planteando un conflicto al que no es fácil hallar salida si no es remontándose a más altas esferas.

Luis JORDANA

Discurso del Papa en el Consistorio

Nuevo llamamiento en favor de los pueblos hambrientos

«La acción católica promueve la religión en los pueblos»

El centenario de Santo Tomás de Aquino. La visita de los Reyes de España.—La pacificación de Irlanda.

En el Consistorio celebrado el día 20 Su Santidad pronunció la siguiente allocución: «Desde la última reunión de esta ilustrísima orden hasta hoy fueron arrebatados a nuestro afecto algunas de estas vuestros, cuya pérdida, y sobre todo, la de Juan Soida-villa y Homaro, Cardenal Arzobispo de Zaragoza, víctima de un atroz e impío delito, a Nos y a todos los buenos causó seguramente inmenso dolor y aflicción; y si debemos esperar que los desaparecidos descanen bienaventurados en el seno de Dios y no cesación de los sufrimientos de nuestra fealdad, la caridad fraternal exige, sin embargo, que no dejemos de recomendarlos a la misericordia divina. Pero antes de reparar las pérdidas de vuestro ilustrísimo Colegio, Nos plega, venerables hermanos, entretenernos brevemente, siguiendo la costumbre y la solemnidad práctica de los asuntos de más importancia de la Iglesia.

En primer lugar, las condiciones de los pueblos, así interiores como exteriores, en lo que se refiere a la paz entre ellos, cosas por las cuales Nos hemos mostrado solícito otras veces, vosotros más o menos mejorado mucho. Aquella misma carta que Nos, movidos de afecto paternal, escribimos al amado hijo nuestro Pedro Gasparri, Cardenal secretario de Estado, con el fin de llevar algún remedio a los males que padecen en el mundo, y a la Europa central, si bien no ha sido del todo infructuosa—algo se ha hecho en el sentido que indicaba—no tuvo, sin embargo, el éxito que Nos, con razón, esperamos. Que si nuestra insistencia en recomendar la benevolencia entre los pueblos parece haber sido escuchada algún tanto, quedan, sin embargo, en las almas grandes y amargas diferencias; no sólo permanecen, sino que se exacerban cada vez más la penuria y las necesidades de toda clase por las que están atormentadas las poblaciones que la guerra castigó; y para aliviarlas, ahora especialmente que el invierno, posterior del hambre, se aproxima, el mismo Cardenal, en nuestro nombre y por medio de los Nuncios de la Sede Apostólica, se ha dirigido a las naciones más favorecidas pidiéndoles que, según sus posibilidades, quieran venir en ayuda de tanta miseria.

Confiamos que esta nuestra petición de misericordia pueda bastar para socorrer a los necesitados, y confiamos con razón, porque hasta ahora, habiendo invocado más de una vez la ayuda de los otros en favor de los pueblos que la guerra llevó a una condición miserable, nunca fué desoído nuestro llamamiento, pudiendo escombros la abundancia de socorros. Por esta gran largueza de los buenos, a los que Nos desde este lugar nobilísimo renovamos la debida acción de gracias. Nos fué dado arrancar casi de las fauces de la muerte tantos y tantos infelices que en las tierras de la Europa Central y más aún en el próximo y también en el Extremo Oriente perecían por el hambre y por terribles calamidades. ¡Y ojalá pudiéramos como queremos confortar con oportunos consuelos aquellos hombres fuéramos que por la propia constancia en la fe católica están sometidos a los tratos más indignos! Porque, sobre todo, nos angustia y nos llena de cuidado la vida del Arzobispo Juan Bautista Cielac, que todavía sigue en los hierros de la cárcel; al que cuando no los demer de otro modo Nos esforzamos en ayudar con la plegaria, suplicando a Dios se digno sostener con su gracia la virtud del buen soldado y consolar sus tormentos con la confianza de una corona inmarcesible.

Pero si en estos últimos meses tuvimos cuidados y molestias, no faltaron los hechos confortantes. ¿Qué cosa se puede desear mejor en estos tiempos tan míseros y tan contrarios a la paz cristiana si no el florecimiento del amor y del culto popular hacia la Santísima Eucaristía? La cual tanto por que contiene la raíz y la fuente de todos aquellos bienes que están unidos a la salvación común y la particular de cada uno como por ser misterio de caridad y unidad, es de gran eficacia para conciliar a los hombres entre sí.

Por lo cual vemos con gusto la frecuencia de las públicas expresiones del culto hacia el Augusto Sacramento como se usa desde hace tiempo entre las poblaciones católicas. Entre aquellas merecen ciertamente recordarse el Congreso de París, aunque no tuvo la publicidad digna de aquella población metrópoli, después el Congreso Eucarístico de Génova, que se celebró en la ciudad del generoso heroísmo de José Signori, Arzobispo celosísimo, que hemos tempranamente arrebatado a aquellas iglesias—sobresalida, sin duda, por la muchedumbre de forasteros que acudieron, por la magnificencia del aparato, por el esplendor de las ceremonias y sobre todo por la abundancia de las comuniones. Todo lo cual, si es indicio claro del aumento de la piedad y la fe en el pueblo, es también señal evidente de que la llamada acción católica tiene una gran importancia para promover la religión entre las gentes; y para que esta acción aproveche siempre más, le hemos dado, como sabéis, nuevos estatutos más conformes con la realidad de los tiempos.

Además, los honores solemnes tributados a Santo Tomás de Aquino en el sexto centenario de su canonización nos produjeron poca alegría; porque, habiendo escrito sobre esto una Enciclica al mundo católico, en la que exhortábamos a seguir sobre todo esta guía en los más excelentes estudios, se prepararon con tanto ardor aquellas solemnidades, que hacen vivamente esperar un nuevo impulso en el movimiento de los estudios, que fué suscitado felizmente por la autoridad de León XIII, ilustre predecesor nuestro, y que parecía irse enfriando. No menos edificante, gracias a Dios, resultó la conmemoración secular del matrimonio de San José y María, tan felizmente promovida por nuestra Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental y que fué también el objeto especial de una Enciclica nuestra. Porque todos aquellos que se esfuerzan para traer a los orientales a la unidad euménica de la Iglesia, al celebrar la vida y las virtudes del Santo Obispo que cayó por la defensa de esta unidad, parecen sentirse reanimados a persistir en tan saludables propósitos.

Por medio de aquella alabada Congregación nos ha sido dado elevar cuatro vicarios (Continúa al final de la 3.ª columna.)

El correo de Alicante

Se encuentra al conductor amarrado a la caja de valores fracturada. Lo robado asciende a 3.000 pesetas.

ALICANTE, 24.—En el tren correo de Madrid del sábado por la noche, al llegar a la estación de San Vicente, fué hallado el conductor atado de pies y manos en el suelo y entre los equipajes.

El personal de la estación, alarmado, pidió auxilio a la pareja de escolta quienes rompieron las ligaduras del amarrado, el que, una vez recobrado su estado de ánimo, hizo las siguientes declaraciones:

Poco después de salir de Alicante se presentó un individuo, pistola en mano, amarrándole de incerte si no entregaba en el acto la caja de valores. Como se resistiera, el desconocido le dio varios golpes, tirándole al suelo y arrojándole. Después rompió la caja de la recaudación, de lo que sustrajo próximamente unas 3.000 pesetas y la documentación. El golpe parece que iba dirigido para apoderarse de la recaudación total de Alicante, que habían sido unas 20.000 pesetas pero que por haber tenido que realizar algunos pagos de carácter urgente, quedaron reducidas a la cantidad antes mencionada, por lo que se incluyeron los correspondientes recibos.

En el reconocimiento practicado en la caja sólo fueron halladas tres pesetas que se habían metido entre unos papeles.

El tren continuó su marcha a Madrid con el mismo conductor.

La Guardia civil de Alicante, a las órdenes del teniente Pérez, realizó durante toda la madrugada activas pesquisas que resultaron completamente infructuosas.

El suceso aparece algo curioso.

Con objeto de que nuestro personal pasara con sus familias la Nochebuena, este número ha sido cerrado a las diez de la noche. Rogamos a nuestros lectores que dispensen cualquier deficiencia interactiva que puedan advertir en el texto.

Se ofrece la dictadura a Venizelos

ATENAS, 24.—El Gobierno griego ha dirigido un telegrama a Venizelos, rogándole que venga a Grecia antes de que tenga lugar la reunión de la Asamblea Nacional, en la cual le será conferido el Poder, sin restricciones ni condición previa alguna.

Toda la Prensa de esta capital aplaude esta invitación y expresa su confianza en que Venizelos responderá a los unánimes deseos manifestados por el país.

El ministro de Rumania en Atenas ha marchado súbitamente.

Los diputados republicanos desaprueban la invitación que se ha hecho a Venizelos.

CRISIS TOTAL

PARIS, 22.—Telegrafían de Londres a los diarios que, según las últimas noticias recibidas de Atenas, el jefe del Gobierno, general Gonatas, ha dimitido.

LOS REYES DE GRECIA EN RUMANIA

BUCAREST, 24.—Los Reyes de Grecia llegaron ayer tarde a esta capital, después de detenerse unas horas en el puerto de Constanza. En la estación les esperaban los Reyes de Rumania, el Gobierno y todas las personalidades del mundo rumano. Al bajar del tren los Reyes fueron ovacionados y a lo largo del trayecto también recibieron muestras de cariño.

Se gestiona la limitación de los armamentos aéreos

PARIS, 24.—El «Temps» dice que, según informaciones de procedencia segura, el encargado de Negocios británico en Washington y el duque de Sutherland han celebrado una entrevista que duró una hora con el presidente Coolidge, demostrándole la utilidad de reunir una conferencia internacional encargada de estudiar la limitación de los armamentos aéreos.

El presidente Coolidge contestó que los técnicos americanos juzgaban que éste no era el momento más favorable para tal reunión.

Complot comunista abortado

Preparaban un movimiento revolucionario en España y Portugal

La Policía practica numerosas detenciones

En la Presidencia del Consejo facilitada en última hora de la tarde la nota siguiente:

«Informada la Dirección general de Seguridad de que los elementos comunistas preparaban un movimiento revolucionario, que debía realizarse en combinación y simultáneamente el día 28 del mes actual en Portugal y España, se procedió a adoptar las medidas necesarias para impedir la realización del criminal intento.

Comunicadas las órdenes precisas a los comisionados jefes de Vigilancia de todas las provincias, y con mayor énfasis a los de aquellas en que es más activa la actuación de las agrupaciones extremas, se han verificado importantes trabajos, que permitan asegurar desde luego el fracaso del plan que se fraguaba para producir, por lo menos, una perturbación del orden público.

Como consecuencia de la escrupulosa investigación efectuada en Madrid y provincias, no sólo para conocer la importancia de tales manejos, sino para descubrir a los principales agitadores, ha habido necesidad de practicar algunas detenciones. Figuran entre éstas, por lo que se refiere a Madrid, las de José Rodríguez Salinas, José Rodríguez Vega, Emiliano Arellano García, pertenecientes al Comité central de la Federación de Juventudes comunistas, no habiendo sido detenido también el que figuraba como secretario general (presidente) de dicho Comité Luis Portala Fernández, por haber huido a Francia con documentos falsos, facilitados por Rafael María Cabezas, detenido en San Sebastián.

Se ha detenido igualmente a Ramón Lamonedaa, significado comunista, que recibía el importe de una subvención mensual concedida por el Comité de socorros rojo de Rusia.

En San Sebastián, además de Rafael María Cabezas, que, como se ha dicho, fué el que facilitó la fuga al Extranjero de Luis Portala, ha sido detenido Manuel Escobar Pérez, ocupándosele notas, talonarios de cotización y otros documentos importantes.

En Bilbao, están presos Félix Fresno Aray y León Lázaro Rejuelo, secretario y vocal, respectivamente, de la Federación provincial de Juventudes comunistas de Vizcaya.

En Asturias ha sido detenido José Rodríguez, secretario de actas de la Federación provincial; Antonio Ocejó y Fernando Castro Fernández, de la Argupación comunista; Lázaro García, de la Juventud de Sama; Cipriano Gutiérrez, de la de Sotrodio; José Arce y Carlos Vega, del Comité provincial; Calisto Espeso y Celesio Fernández, de la Juventud de Mieres, y está ordenada la detención del presidente del Comité de la Federación provincial, Manuel Socas.

En Sevilla, donde la organización de la Juventud y Argupación comunista corria a cargo de Manuel Hurtado, se han realizado varias detenciones.

En Eibar fueron detenidos Aurelio Oroz Vázquez, Raimundo Farnón Arana, Mariano López Guerrero, Florencio Acha Arana, Eusebio Yena, que componían el Comité directivo y celebraban reuniones clandestinas en una taberna de la citada población.

Se les ha ocupado el libro de actas y numerosas cartas y documentos importantes.

En Palma de Mallorca fueron detenidos Miguel Colón Vidal y el presidente de la Argupación, Antonio María Alcira.

En su poder documentos por los que se ha logrado averiguar que el detenido en Madrid, José Rodríguez Salinas, recibía la correspondencia dirigida al apartado de Correos, y que, en virtud de las órdenes dadas por el Comité central del partido comunista, aparecía con miembros de distintas casas de comercio, sin duda para no fundir sospechas.

Se ha averiguado que venían funcionando clandestinamente Juventudes y Argupaciones comunistas en Bilbao, Eibar, Baracaldo, Sestao, Ortuella, Gallastru, San Julián, la Arboleda, Deusto, Dos Caminos, Arrigorriaga, Montilla, Aguilera de la Frontera, Villanueva de la Reina, Mieres, Sama, Oviado, Crevillente y otras poblaciones.

Para eludir en lo posible la constante vigilancia de que son objeto los elementos sospechosos, apelaban a toda clase de ardis: uno de ellos era la transformación de las Argupaciones comunistas en Sociedades deportivas y de football, burlando de ese modo el medio de poder realizar con mayor facilidad y sin riesgo sus propagandas. Así se ha dado el caso de que se recomendaron a una Argupación anarquista portuguesa la conveniencia de que sus individuos se trasladaran a Sevilla, haciéndose pasar por un equipo de football.

En los numerosos registros efectuados se han encontrado gran número de folletos, proclamas, cartas y otros documentos del mayor interés para el completo esclarecimiento de los hechos que se persiguen, que comprueban de una manera evidente la eficacia de los trabajos realizados al efecto de desbaratar, como sin duda se ha conseguido, el movimiento sedicioso que estaba preparándose.

Se ha dado conocimiento del resultado de estos trabajos al señor ministro plenipotenciario de Portugal, para que, en vista de lo que tramaban los elementos comunistas de aquel país, en relación con los de España, puedan adoptar las autoridades portuguesas las precauciones que juzgan convenientes.

Ayer presentó Alemania nuevas proposiciones

BERLIN, 24.—Según los diarios, la gestión que debe llevar a cabo el encargado de Negocios alemán en París cerca de Poincaré, ha sido fijada para hoy 24 de diciembre, cuyo día se hará también una gestión análoga en Bruselas, Londres y Roma.

Hoesch, ministro de Poincaré, proposiciones explícitas relativas a la solución del problema de las reparaciones y un proyecto de acuerdo provisional acerca de los territorios ocupados.

En esta entrevista continuaron las conversaciones comenzadas el sábado. Se cree que el encargado de Negocios alemán ha recibido de Berlín instrucciones detalladas y entregará al presidente del Consejo un memorándum, en contestación a la última nota de Poincaré.

Temas literarios

Villancicos, letrillas y cantares

Si hay algo hondamente arraigado en la conciencia del pueblo español, algo que persiste a pesar de los cambios más radicales, que perdura a través de las más profundas transformaciones, es la religión católica. Arroja la primera semilla por Santiago el Mayor, puede decirse que no hizo sino germinar y crecer en los siglos posteriores; y de tal modo se mezcló, compenetró y fundió con nuestro íntimo ser, por tal manera vino a constituir como el alma de la Patria, que cuando esta sufre mengua, se debilita y decae, también la Religión se entibia y apaga en los corazones, y cuando hay un como desbordamiento de fervor religioso, la Patria se engrandece.

No podían nuestros grandes poetas del Siglo de Oro, profundamente cristianos, dejar de sentir el prestigio, la gentileza y la hermosura del dulcísimo dogma de la encarnación y nacimiento del Hombre-Dios. Así es que apenas hubo alguno que dejara de contarlos.

Cuando al teatro nace a la sombra del santuario, como en Grecia, en los primeros balbuces del drama pastoril (después de los misterios y moralidades de la Edad Media) se mezclan los villancicos sagrados con los profanos en la boca de aquellos ingenuos y sencillos pastores de Juan del Encina: Domingo, Bras, Antón, Lorente... En la letra y en la música del cantor salmantino el elemento popular y el erudito se compenetran; es como un aire campesino en que se diluyen—apagados, lejanos—sones de salterios, laúdes y cítaras.

Escuchémoslos una vez más: «¿A quién debo yo llamar...»

EL DEBATE felicita a sus lectores y anunciantes, y les desea muy alegres días de Pascua y final de año

CINE COLISEO IMPERIAL VEA USTED EL PROGRAMA AJURIA

INDICE-RESUMEN

El remedio, por «Armando Guerras»	Pág. 3
Corazonadas, por Carlos Luis de Cuenca	Pág. 3
Flores de la vida (El rabino antiterrorista), por Hilario Hertzog Estébalz	Pág. 3
La alegría de todos, por «Curro Vargas»	Pág. 3
Vitetas antiguas, por Juan Xabier Vallejos	Pág. 3
Paliques femeninos, por «El Amigo Teddy»	Pág. 4
Crónicas de sociedad, por «El Abate Farías»	Pág. 3
Noticias	Pág. 3
Página Deportiva	Pág. 3

PROVINCIALS.—Se inaugura con toda solemnidad en Valencia el grupo obrero «León XIII».—Reina fuerte temporal en el Cantábrico y el Mediterráneo.—Asaltan el correo de Alicante y, después de amordazar al conductor, roban 8.000 pesetas.—Se celebra en Murcia una asamblea magna para tratar del abastecimiento de aguas (páginas 1 y 2).

EXTRANJERO.—En Grecia han ofrecido la dictadura a Venizelos.—Se agrava la situación entre Inglaterra y el Afganistán.—Se ve ciudad destruida en Colombia (pág. 2).

EL REMEDIO Flores de la vida La alegría de todos

El rabioso anticlerical

Supongamos por un momento que mi voluntad (expresada en el anterior artículo) se ha convertido en ley (cómo me gustaría, ¡ay!, que, haciendo caso omiso del mágico político que engendró la vigente ley de Reclutamiento que, como ha de verse, no es carne ni pescado), volviéramos a la redención y, meditando, pero no a aquella redención absurda que hacía que el pobre y el rico que quería librar a su hijo del servicio de las armas pagaran por igual 1.500 pesetas, teniendo así el primero, a veces, que desbaratar su menuda hacienda, mientras que el segundo se despendía de la suma que se gastaba en ocasiones en una cena con unos cuantos amigos, sino a la redención proporcional, mejor dicho, progresiva (proporción por ciento y no por diferencia), y como, dignísimo con frecuencia, aquí pobres y ricos, en general, se parecen por eludir el servicio de las armas, y a cada cual se le exigiera una cuota redentora en relación con su fortuna, ricos y pobres se apresurarían a llenar las arcas de la Hacienda. De que debe de estar en lo cierto, al pensar que son legión en todas las clases sociales los que buscan el eludir el servicio militar, es una prueba aquel cantar popular que reza así:

«Ha caído quinto; mi madre llora, y a mi hermana la dejó sola.»

Y otras pruebas son los llantos que en los sorteos se escuchan; las amputaciones que algunos mozos se causan; la dieta a que se someten para no llegar a tener el peso debido; las alcaldías que se hacen para burlar la ley, elctera, etcétera. «¡Toda la vida!» que decía Daudet.

Y ello no es de extrañar, que hay que hacer Patria, comenzando por las escuelas de niñas, que un día serán madres; por las de niños; por las Normales, donde se forman los maestros; por los Seminarios; por los periódicos, grandes predicadores; por los cuarteles, que hay que construir a la moderna; por las Academias militares, donde hay que enseñar a los cadetes menas matemáticas y más psicología, para que, antes que resolver triángulos, sepan calibrar corazones. El tema es largo. Quélese esbozado. Convergamos, pues, en que la culpa de la repugnancia a prestar el servicio de las armas nos es sólo de los pecadores, sino de los que no han puesto los medios para que el pecado no surja.

Y bien, me diréis: demos por supuesto que todo ello sea cierto; queda convertido en realidad el sueño del escritor. Ricos y pobres se apresuran a aflojar los cordones de sus bolsos. ¡Y qué! Pues, que a la enorme suma que aquí, en España, se podría recaudar, habría que añadir la no despreciable que entrarían los 40.000 mozos (aproximadamente) que emigran y son declarados profugos, que como marchan (en general) cuando son unos niños, y a los veinte o veintim años, los que viven, están ya bien acomodados y habrían de pagar en relación con su bienestar, un río de oro entraría en España para asegurarse esos mozos el regreso a su Patria con la cara levantada, en la época que más les acomodara.

Adivino la objeción. Extremáis mi modo de razonar y me salís al paso, diciéndome: «¡Muy bien, señor señorador, muy bien! Todos, ricos y pobres, absolutamente todos, han pagado su cuota progresiva, su contribución de sangre, como se decía antes. ¡Y con cuánta vamos a nutrir las filas del Ejército! Allí na la respuesta: «¡Aparte de eso, por razones que después se dirán, no todos, ni mucho menos, volverán a prestar el servicio militar, voy a concederlos que estoy en un error y vosotros en lo cierto, y si así fuera no por ello dejaríamos de tener Ejército: lo tendríamos de voluntarios en su totalidad.» Escucho la réplica: «¡Pero si ahora son contados los que se enganchan!» Confirmando. Vaya la duplicación de Luis XIV: «Pas d'argent: pas de russes.» Si no hay paga suficiente, no hay voluntarios. Aumentad la paga: dejad que el que valga, exigiéndole todas las pruebas que queráis, pueda soñar, como el soldado napoleónico, con encontrar en su mochila el bastón de mariscal; haced que se cumpla a rajatabla la ley que ordena que no se podrán desempeñar ciertos destinos civiles sin la condición de haber servido en las filas del Ejército determinado tiempo, y allí donde creáis que no íbais a encontrar voluntarios tendréis que seleccionar entre los que se presentan a ofrecer sus servicios al Ejército.

«¡Pero los voluntarios!» ¡Pero hoy, que las luchas son de pueblos contra pueblos, hay que capacitar a todos los individuos para ser soldados!»

O me como el periódico, o no puedo responder de una vez a todas las objeciones. Y como no es posible lo primero, hago que me voy... y vuelvo.

Armando GUERRA

El precio de la lámpara A E G EGMAR es el más ventajoso, dada su calidad.

Una participación del "gordo" en litigio

Dos hombres riñen

Carulú, Cruz Sobrino, peluquero, establecido en barrios bajos, al tener conocimiento del número premiado con el «gordo», fue a reclamar al paradero de la calle del Rosario Ruperto García Gordo, una participación que verbalmente le dió hace días en el 18.398.

Ruperto se negó a darle la participación, y hubo una bronca más que regular entre ambos, dándose varios golpes y mediando graves amenazas.

La intervención de los transeúntes evitó que la cosa pasara a mayores.

El vienro arrastra al "Dixmude"

PARIS, 24.—Las últimas noticias recibidas del dirigible «Dixmude», son que se encuentra a la altura del Golfo de Gascos, siendo arrastrado hacia el Este y haciendo escala de socorro.

«¡Caramba, caramba, con Godínez! ¡Por si no lo reconocen a usted!... ¡Usted en plan optimista, con esa cara tan satisfecha y esos paqueitos de terrón, y esa agilidad de piernas, y ese pavo estupefacto, que es todo un señor pavo!»

«¿Qué quiere usted? ¡El contagio de la jactancia tradicional; no hay más remedio que dar al olvido las penas, aunque sólo sea por una noche!»

«¡Claro, hombre, claro! ¡Esa es la vida! Si no lo vivieramos... Rábala uno, se desahoga ante los coscorrones de la adversidad, todo lo va negro, le pareço a uno que no existe sobre el planeta un ser humano a quien le salgan por todas las cosas; pero, si a mano viene, duermo usando bien, y solo por el hecho de haber usado esa satisfacción fisiológica, al otro día se levanta usted que es otro... Con los mismos motivos de amargamiento y de protesta, sin que nada haya variado, ve usted, no obstante, las cosas de otra manera, el «¡quéin sabe!» ilumina las negras tenebrosas del pesimismo y acaba usted por echarse todo a la espalda con una fórmula magnífica: ¡a vivir!»

«¡Sin embargo, a veces...»

«¡Hombre, no digo yo que cuando le azota a una la tragedia, la auténtica y verdadera tragedia...»

«¿Y qué tragedia más auténtica que la mía? Una casa, una familia, un sueldo, y de improviso, ¡zas!, la centésima, el cerrojo a la despensa, la hecatombe económica, el conflicto sin solución... La casa sin pagar, la advertencia amenazadora y humillante del panadero, del carnero, del lechero, del carnicero, del empleado que ha venido inútilmente con el recibo de la luz... Mi mujer desahogada, los chicos enojados, tristes, mudos, añándose curdas confusamente de que algo muy grave ocurre: yo devanándome los sesos, viendo de la Ceca a la Maca para hallar trabajo, para elaborear un programa... Si le parece a usted cosa trágica...»

«¡Ni una palabra más. En mi vida, en toda mi vida me permití provocar ni aun aceptar discusiones de esa especie en el domicilio de mis visitados. ¡Yo, defensor entusiasta de la libertad de conciencia, estrujando la de los infelices!... ¡No; eso, nunca! ¡Nunca hice tal, ni lo haré jamás!»

«¡Gracias, doctor. Me resulta usted un anticlerical simpaticísimo.»

«Y usted a mí un pater de mucho cuidado.»

«¿Y eso?»

«Nada, nada... Era una broma.»

«Oiga, doctor; aunque anticlerical, vendría usted a verme si me pongo en fermo.»

«¡No faltaba más! Lo que no aceptaría es la reíproca.»

«De forma que si usted cae malo, no me dejaría que le visitara?»

«¡Ni en broma sueña usted con ello! Mientras esté sano y salvo, las puertas de mi casa no se cierran a nadie. A nadie, pater, oigalo bien. En cuanto deje de visitar sobran todos, empezando por el médico, ¿sabe? ¡Cuánto me ha alegrado! Yo moriré como soy, sin falsificarme, sin rendirme a discreción como un inconsciente; arrebujado en mi bandera de anticlerical sincero, como muere el hombre que sabe serlo...»

Clavó el párroco su mirada en la del doctor, cogióle entre sus manos la diestra, la apretó efusivamente, como si quisiera darle a conocer sin palabras la emoción que a él lo embargaba, y, bajando un poco la voz, le dijo:

«¡Conformes; si usted cae malo, su cura no podrá ir a verle; pero... ¡y si el doctor me llamara?»

«¡Tampoco!—respondió el médico nerviosamente.—Sería para perderle a usted o a quien viese, matándolo de un tiro. ¡No me busque, comatósolo!»

«Nada, doctor. No será usted homicida. ¿Ve usted? Hasta en eso es superior la táctica clerical. Nuestro tiro, en vez de perder y en lugar de dar la muerte, salva y da vida eterna.»

«Basta de sermon, señor cura.»

«Pero no de amistades, ¿eh, doctor?»

«En vida, siempre suyo. Y de los leales; no lo dude.»

«Explorando ya el terreno, pater?»

«Hay que saber dónde se pisa, ¿no, doctor?»

«Usted se va a dar pronto cuenta de lo que tiene a su lado. O mucho me equivoco, o usted es de los que no le hace falta aprender como se tira la red. ¡Mejor lo sabían los Apóstoles, cuando no eran sino simples pescadores, y ya lo conoce el doctor. Si no les llega a favorecer el Maestro...»

«Para estas gentes no necesita usted ayudas.»

«De la de Dios necesitamos todos para todo.»

«Buena, pater; en el fondo, tan fantástico como los de su curia. Y es lástima, porque por lo demás... Pero, vaya usted por su camino, eso sí, en la seguridad de que frente al curita, en la seguridad de la curita significa—porque como particular y como sincero amigo, me tendrá siempre a sus órdenes—, estará yo, yo... el doctor N., anticlerical rabioso, enemigo franco, adversario irreconciliable. Se lo he advertido a usted desde la Prensa de Madrid; lo renuevo aquí, con nobleza rayana en desdoso, la advertencia, y se lo recordará, si fuese preciso, en cuanto surja la necesidad.»

«Le agradezco, doctor, ese lenguaje sincero, aunque me duela el aviso. Y

El párroco volvió desde allí hacia el templo. Desde aquel día no llevaba al Cielo una oración sin evocar el nombre del anticlerical terrible. Era una hermosa alma. ¡Y no lograría salvarla? Otro día, Dios mediante, sabrá algo de ello el lector.

HINIO HERRANZ ESTABLES.
Cura párroco de San Sebastián, de Madrid.

ALBERTO RUIZ, JOYERO
Pulseras de pedrías lindos modelos
7, CARRERAS, 7

Nuevo Director de la Escuela de Ingenieros Agrónomos

Ha sido nombrado director de la Escuela especial de Ingenieros agrónomos don Ignacio Víctor Claró y Soulan.

El "gordo" en la Argentina

BUENOS AIRES, 24.—En el sorteo de la Lotería de Navidad de la República Argentina ha correspondido el primer premio al número 30.623, siendo agraciado con la cantidad de un millón de pesos.

De este sorteo se han remitido a España gran cantidad de billetes, desconociéndose hasta hoy el poseedor del número premiado.

Curro YARGAS

Sociedad General Azucarera de España

El Consejo de administración de esta Sociedad, de conformidad con el acordado por la Junta general de accionistas, anuncia, con cargo al ejercicio 1922-23, el pago de un dividendo a las acciones preferentes contra cupón de interés número 12, de 23,153 pesetas, deducción hecha de los impuestos de utilidades y timbre de negociación.

El pago tendrá lugar el día 2 de enero próximo en las siguientes plazas y domicilios, donde se facilitarán facturas para la presentación de cupones:

Madrid, Banco Español de Crédito; Barcelona, Sociedad Anónima Acañés-Garí; Zaragoza, Banco de Aragón y Banco Español de Crédito; Bilbao, Banco de Vizcaya; Granada, señores Hijos de Manuel Rodríguez Acosta Ordoño; Banco de Ordoño; Gijón, Banco Gijónés de Crédito, y Valencia, Banco Comercial Español.

Madrid, 24 diciembre 1923.—El secretario: L. del Valle.—V. B.; el presidente del Consejo de administración: J. S. de Toca.

Se agrava el conflicto afganoinglés

EL VALE, 24.—Comunican de Londres que aumenta la tirantez entre Inglaterra y el Afganistán.

Los súbditos ingleses han sido instruidos de abandonar Kabul, Inglaterra probablemente cerrará el paso de Chabíer, con lo cual quedará interrumpido todo el tráfico entre India y el Afganistán.

EL EMBEJADOR RUJO A MOSCÚ

1923, 24.—Telegráficamente Moscú anunció la llegada del representante de los soviets de Raboul.

Un invento muy útil

Tengo el gusto de señalar con el dedo a mi buen amigo don Blas Tinoja para llamar sobre él la atención de los Gobiernos ilustrados que se preocupan por la protección a los hombres de talento, así como la de los capitalistas que andan siempre atisbando buenos negocios. Don Blas es un genio que se ha pasado la vida sin hacer nada en espera de que algún día se le ocurriese un invento notable, uno de esos inventos que, si no cambian la faz del mundo (cosa innecesaria, porque tanto cambia de faz), son útiles en la vida práctica y pueden procurar al feliz inventor una decente fortuna. El ha oído que la verdadera descubridora de muchas cosas sorprendentes ha sido la casualidad, y no se ha molestado en otros trabajos que sentarse a esperar.

El otro día vino a verme. Traía el rostro iluminado por la alegría, y con voz hueca y campanuda (como que sonaba dentro de Tinoja) me dijo la célebre palabra especialmente consagrada para esos casos. Ya lo sabéis; la palabra es: «¡Eureka!»

«¿Ya ha inventado usted algo?»

«¡Por fin!»

«Sea enhorabuena.»

«Estoy muy contento. Es una cosa muy práctica.»

«Un aparato?»

«Un aparato. Puede venderse mucho.»

«Dígame para qué sirve.»

«Se lo explicaré. Usted sabe cuánto afligen a la humanidad los catarros.»

«Precisamente este es su tiempo.»

«También sabe usted que no hay ningún tratamiento que los cure. Esto no lo confesarán los médicos, porque no les conviene. Esto lo desmentirán, airados, los fabricantes de específicos. Que no lo confiesen los unos, o que los otros lo desmintan, es igual. El que coge un catarro sabe que será su esclavo hasta que el quera bienamente irse con la música nasal a otra parte. Pero al sujeto acatarrado le atormenta siempre un problema que formula del siguiente modo: «¿Dónde habrá yo cogido este catarro? Tanto le obsesiona esta cuestión, que se conformaría muchas veces con que el mal le durase otros quince días con tal que le diesen y probasen. Sin género alguno de duda, dónde lo ha cogido.»

«Es cierto: a mí me sucede.»

«Y a todos. Luego la venta de mi aparato está asegurada.»

«Explíquese, que ya tengo curiosidad.»

«Es evidente que nadie da lo que no tiene.»

«No cabe duda.»

«Del mismo modo puede ocurrirle que no se coge una cosa donde no la hay. Luego si se coge un catarro, es incuestionable que lo había en el sitio en que se cogió.»

«La dificultad estriba en que son invisibles.»

«Pues he aquí mi aparato, que con cluye con la dificultad.»

«Es admirable. ¿Cómo se llama?»

«El acatarroscopio.»

«¿Y sirve?»

«Sirve para verlos a distancia. Usted va por la calle con su aparatito, y de pronto da un salto. ¡Ojo, que allí hay un catarro en acecho! Y se muda usted de catarro.»

«¡Magnífico!»

«¿Que ya lo ha cogido usted por desdicho? No se preocupe. Hasta ahora la gente se volvía loca pensando: «¿Lo habrá cogido al salir del teatro? ¿Fue al esperar el tranvía? ¿Acuso al levantar me de la cama? ¿Quizas en el paseo?» Cese las dudas; no discuta con la familia este punto pelagroso. Tales discusiones se agrían a menudo. Acaban a veces en aquello de: «¡Si no hubiera salido a esa hora! ¡Ya te dije que te subieras el cuello! ¡Es que no quieres hacer caso! ¡Te empeñas en hacer lo que te da la gana! ¡Y otras cosas por el estilo. Acaben las discusiones. Compren el acatarroscopio y él dirá el sitio y el momento de la adquisición del mal.»

«Muy bien. ¿Y luego?»

«¿Luego? Lo de siempre: se mete uno en la cama, se estornuda, se tose, se llama al médico, se toman píldoras, jarabes y demás porquerías; se suña lo que se puede... y se espera pacientemente a que el catarro se quiera ir, si tal cosa le place. Lo de siempre.»

«Entonces la utilidad queda reducida...»

«¿Le parece poco? Acaso no haya bienhechor más grande de la humanidad que aquel que le libra de una cavilación cuando tantas tiene. Yo libro a los catarros de tener que marearse pensando dónde han cogido su catarro. Me parece que soy un bienhechor. Sólo me hacen falta capitales para organizar la fabricación y venta de mi acatarroscopio. ¿Puede usted hacer algo por mí al mismo tiempo que por la humanidad?»

«Puedo llamar la atención del Poder público y de los hombres de negocios. Le prometo hacerlo.»

Y cumplió mi promesa.

Tiro MEDINA

Otro remedio contra la vejez

RIO JANEIRO, 24.—El doctor Herman Cabral ha declarado que va a presentar a la Academia de Medicina de Chicago un reciente descubrimiento contra la vejez. Según informó a los periodistas, considera bastante deficiente el sistema del doctor Voronoff, por perder toda su vitalidad en el acto de trasplantárselo.

Su sistema consiste en la transmisión de sueros, estando el animal vivo con la doble ligazón de los ganglios vigorizados por la electricidad.

El ilustre médico brasileño hizo las experiencias hace dos años con su padre, que tenía cerca de noventa, dando admirables resultados, pues se encuentra con el vigor que cuando tenía sesenta. Dos enfermedades del corazón y del estómago, que padecía, fueron curadas inmediatamente.

Quosco de EL DEBATE

CALLE DE ALCALÁ (FRENTE A LAS (SVAHILVIVO)

DEB COLOR DE MI CRISTAL

Viñetas antiguas

Un gozo grande os anuncio

Cuando esta mañana ha venido fray Carmelo con su zurrón que parece que no tiene fondo, estaba agitando sobre los tejados. Aún fraa entre las largas hebras de la barba, algunas copas de nieve, a medio desahocar, y la gracia y generosa nariz, berruga del ciego. Yo estaba edificando mi nacimiento. Como no hubiera quien sería desdichadamente, voy a repetir. Yo estaba vestido de una mandinga de desdoso, bañada de polvo edificando mi rustico nacimiento.

«¿Qué fondo de la vasta sala he gritado? ¡Fray Carmelo! ¡Fray Carmelo!»

Y el inocente lego, cargado de sus alforjas, ha aparecido en la puerta con una sonrisa que parece aprendida del bienaventurado padre San Francisco.

«¡Un año sin verlos, fray Carmelo!»

«¡El ha repetido!»

«¡Un año sin verlos.»

«¿Están bien los reverendos padres?»

Fray Carmelo ya no me escuchaba, ni me preguntaba por mi ausencia o por mi venida. Como un precioso niño, se ha embalsado ante los pastores y las pastoras que bajan la nieve por unos caminitos verieutos, ante aquellos rebatos blancos que hay entre el puzgo y el boj, ante las lavanderas que lavan en el estanque de la gruta de corcho, o bajo el puente de palo, dando unos pavillos de color, y unas fraldas blancas que sin desahocarse, sus ojos, iluminados, van de la alta montaña al prado verde o a los precipicios por donde cretan las cabras, desde los pueblecitos blancos que parecen iluminados de un sol de milagro a la cueva del Niño. Y no sabe más que repetir:

«¿Qué precioso Deón!»

«Sin embargo, el que los reverendos padres preparan cada Navidad, junto al claustro, es mucho más precioso. Allí hay un monte con unos leñadores que asieran, sin fin, maderos del pinar. Y una vieja Gila, que anda, que anda, con su canasto de blanca lana cardada y su gato y sus gallinas al abrigo del tejado, y un ermitaño que taha día y noche sus campasinas.»

Y ante la valla de hiedra hay siempre además un coro de rapaces que apuntan con el dedo, y otro de mujeres que devotamente exclaman: «¡Oh!, mientras fray León va explicando los misterios del nacimiento.»

Yo, que he descendido, descargo el zurrón de fray Carmelo y comienzo a curiosarme: un raposo, otro raposo que tiene las hojas blancas de los cardales, tres panes chonos de sésamo, de ocho y hasta de quince días un cardo. Fuera del cardo suculento, que es presente del señor Abad, todo lo demás me merece llamarse Caridad de cristianos.

«Y esto es cuanto dan para los padres el día de la Nochebuena?»

«Fray Carmelo responde:—

«Ha sido un mal año. La fuerza se inundó cuando las riadas. Y ya no se paran los buenos prestos de las legumbres. Este invierno están todos pobres... ¿Qué más podrían dar?»

«Pero veamos, fray Carmelo. Su Caridad tiene los dientes fuertes y una salud exterior. ¿Puede mastigar esos panes que le han dado en lugar de pan?»

Fray Carmelo responde con una santa alegría:

«Sí, señor. Sí, señor.

«Pero, ¿y fray Pedro, y fray Ambrosio, que viven en la enfermería, y el padre Bienvenido, tan anciano, y con unas encías como las de un recién nacido?»

«La santa regla tiene un alivio para ellos. Pueden rogar el pan en agua caliente.»

Fray Carmelo me mira con sus ojos simpáticos y peros, que jamás conocerán la maldad. Yo he dispuesto que suban del corral las seis gallinas mejores, las que tengan más colorada la crista y las patas más lustrosas y amarillas, y que me traigan los cinco panes tiernos, calientes, olorosos, que acaban de sacar del horno. Fray Carmelo no me los quiere trocar.

«Ea, fray Carmelo; ya que no por sí, hágalo por los otros padres. Esta noche nos hace el Salvador, y todos hemos de festejar. También San Francisco comió del cordero de la Pasqua, que le trajo bien dorado y guisado el conde Luquesio.»

Al fin tengo que mandárselo por pura obediencia para que acepte. Y es con una condición: que los cinco panes y el feo repollo vayan también al convento.

Cuando fray Carmelo baja las escaleras, lleva los dos alforjas hinchadas, y las puntas del cardo le van dando golpes en la cabeza incedo.

Ya que el sol fué, salgo yo por la trasera de mi huerto, que está todo blanco. Tras la nevada ha sobrevenido una alegre claridad. El sol refugio sobre la nieve, que alga todos los ruidos. Canta un gallo rojo en la punta de un carro que tiene trojes de leña para la cocina. Por el arco de la puerta del Concejo va un cortejo de tullidos y manesterosos, que piden de puerta en puerta la colación de la Pasqua. Más lejos distingue otro coro de pobres, y en medio, el hábito y las barbas de fray Carmelo, que les grita sin poder sustentar su gozo: «¡Tomad, tomad!»

¡Una grande alegría se anuncia; que esta noche nos hace el Salvador! Y a manos llenas desocupa entre ellos sus alforjas, los panes, las gallinas, el cardo del señor Abad.

Los pobres se han dispersado, y él, que no me ve, con las sandalias en la mano, comienza a correr sobre la nieve, cantando:

«A Belén, pastores.»

He llegado ante el precioso nacimiento de los padres.

Es verdad. Hay una pastora sin cabeza, que va bailando, y un zagal sin brazos, que sostiene su flauta con la boca, y unos borriquitos, que tienen las patas de alambre. Pero yo, que acabo de hablar con fray Carmelo, pienso que mientras tanto, como fray Gil o fray Jumpero, él estará acousándose ante el padre guardián de haber dejado sin colación a los padres; y me parece verlo asentado junto al pofreco en aquella montaña, entre aquellos rebatos, con aquellos pastores, a quienes un angelito de alas de plata se ha aparecido para decirles:

«Un gozo grande os anuncio; que esta noche hace el Salvador.»

Genaro XAVIER VALLEJOS

Partido Social Popular

El día 27, a las siete de la noche, el señor Larraz dará una conferencia en el domicilio del P. S. P. (Farnauder, 6), acerca del tema «Reforma social del contrato de arrendamientos rústicos».

La entrada es pública.

DELICIOSOS LICORES

BARDINET

Curajo Chyvre. Tripl.-Sec. Kummel. Crème de Menthe. Crème de Moka. Crème Cacao Tchiva.

Se precia seño con 30.000 pesetas para poner en marcha nueva industria de artefactos de hierro encañados. Se da y se exige referencias buenas antes de exponer los detalles. Escríbale a Rager, Matanzas, 23

